

El making of del documental **Lumbre**

Roberto Morote Ferrer
Fotografías de Roberto Morote Ferrer y Cristina Alquézar Villarroya

Extracto de un fotograma

Año 2015. Son las 19:00 de una tarde de noviembre en la capital aragonesa. A la cafetería del Paraninfo, en la plaza Aragón, acudimos Ángel Ramón Sancho, Javier Alquézar y yo. El tema de la reunión: el CELAN está interesado en producir un documental sobre las fiestas de San Antón y la Encamisada de Estercuel y con ello abrir su ámbito divulgativo al medio audiovisual. Ángel Ramón, natural de Estercuel, es sociólogo y justamente ese año había publicado el libro *El alma en llamas. La fiesta de los Sanantones y la Encamisada de Estercuel* (Mira Editores, 2015). Una cerveza más tarde y tras los apretones de manos correspondientes, recuerdo que lo primero que hice al llegar a casa fue empezar a leer el libro de Ángel Ramón. Mi papel consistiría en darle forma a ese libro para convertirlo en una pieza audiovisual de género documental.

Durante los días siguientes, Ángel Ramón Sancho, Josefina Lerma y un servidor comenzamos a construir la estructura del documental. Lerma realizó una investigación sobre los posibles orígenes de esta festividad complementando así al estudio de Ángel Ramón.

Y comencé a pensar en imágenes. Las que se pueden ver en el documental provienen de la grabación en directo de la fiesta de la Encamisada de 2016, una animación 2D y una serie de entrevistas grabadas posteriormente.

Para la grabación en directo de la fiesta de los Sanantones y la Encamisada de 2016 empleamos dos cámaras, Cristina Alquézar y yo, y un sonidista, Andrés Lapresta. Únicamente para los actos del sábado por la tarde -la Salve y la Encamisada- hicimos uso de dos cámaras móviles más, Carlos Estévez y Javier Alquézar Medina, y de una cámara fija colocada en el pecho de uno de

los mayores que iban montados sobre los machos a modo de visión subjetiva. Lanube Estudio nos proporcionó cuatro de las cámaras utilizadas.

Nuestra jornada de rodaje comenzó a las 8 de la mañana el sábado 16 de enero de 2016. El bar Las Campanas fue el lugar establecido por los recolectores de aliagas para reunirse. Estas primeras tomas nos sirvieron para romper el hielo, y nunca mejor dicho, ya que esa noche había nevado en Estercuel depositando una fina capa de unos tres centímetros.

¡Hay que ver qué frío pasamos rodando las escenas de la recogida de aliagas! El termómetro perezosamente superaba los cero grados centígrados. Ni los guantes ni todas las capas que llevábamos lograron evitar que en un momento dado volviéramos al coche para poner la calefacción y conseguir así

descongelar la punta de nuestros dedos. Eso sí, el paisaje que la nieve se había encargado de blanquear esa noche generaba un contenido visual muy valioso y esto, en cierta manera, nos compensaba.

La siguiente parada fue el almuerzo junto a la estanca. Si es importante pasar desapercibido como cámara, cuando grabas a gente comiendo con palos y bebiendo vino de bota, las precauciones deben ser máximas. Si la persona se da cuenta de que está siendo presa de nuestros objetivos pueden ocurrir tres cosas: a) se gira y te da la espalda para que no le grabes, b) te dice algo tipo “sácame guapo” o “no me saques tripa” o c) continúa con naturalidad. ¡Qué rabia da cuando estás grabando una escena que está siendo de lo más natural y de repente te dice: “¡Ah!, ¿que me estás grabando?”



Andrés y Cristina durante el rodaje

Tras haber entrado en temperatura con el almuerzo y con el posterior montaje de las hogueras en el pueblo, fuimos a comer al Hotel Villa de Estercuel. Allí coincidimos con el equipo de rodaje de Agustí Villaronga, que en esos momentos estaba buscando localizaciones para el rodaje de la película *Incierta gloria*, basada en el libro de Joan Sales y que se estrenó el pasado mes de marzo en España.

Conforme avanza la tarde, los nervios se incrementan. Se enciende el primer fuego mientras se canta la salve a los pies de la capilla de los Santos Mártires. La afluencia de gente aumenta. Se acerca el momento de la Encamisada. Es el acto más multitudinario y también el que genera las imágenes más potentes. Todo ocurre muy rápido y nunca sabes lo que puede pasar. Todos a sus puestos. Grabando. No hay claqueta que indique el comienzo de la acción. Las luces del pueblo se apagan. Los mayores sobre los machos. Comienza a sonar la música y los tederos que van en cabeza en la procesión van encendiendo las hogueras que se van encontrando por el camino. 15 en total. Corro para adelante o para atrás hacia donde pueda estar lo que aporte valor narrativo y/o gráfico a la obra. Me dejo seducir por el ambiente, por la gente, el fuego, los contrastes. Andrés, el sonidista, corre detrás de mí capturando las ondas sonoras que apoyan aquello que vemos. El resto del equipo está repartido por el circuito. En un momento, me giro y veo que la cubierta del micrófono que lleva (“gato muerto”) está ardiendo. Pero no podemos parar. Todo sigue. Solamente cuando los machos vuelven a la plaza de la iglesia y están todas las hogueras encendidas nos reunimos el equipo al completo y hacemos una valoración de la grabación.

Terminamos la jornada del sábado haciendo una tomas de la gente preparando sus mesas y parrillas para cenar junto al calor de las hogueras y de la gente moviendo el esqueleto al ritmo de la orquesta.

Son las 2 de la mañana cuando llegamos a Andorra. El cansancio, como el olor a humo de nuestra ropa, es notable. Tras una ducha reconfortante, queda poner a cargar baterías, tanto las del equipo como las de nuestros cuerpos, y descargar las tarjetas en el ordenador dejando todo listo para el día siguiente.

Domingo 17 de enero de 2016. 8 de la mañana. Amanece Estercuel sin nieve, sin gente en sus calles, solo gatos. El silen-



Morote y Andrés durante el rodaje, a punto de comenzar la llega



Andrés en su estudio ecualizando el sonido del documental

cio se rompe con una escoba que barre allí donde antes había una hoguera. El gallo se alterna con las campanas de la iglesia para darnos los buenos días. También lo hacen los mayores en la puerta de la casa del procurador. Nosotros les saludamos ya cámara en mano. Esto también forma parte de la fiesta.

En la mañana del domingo grabamos la llega, la misa mayor, donde se saca hacha y se hace el reparto del pan bendito, y la procesión con los tres santos por el pueblo, acompañado todo, como es natural, por la música de los Gaiteros de Estercuel.

El reinau encabezó los actos de la recta final de la fiesta. Para el documental realizamos junto con Jesús Rubio, uno de los componentes de los Gaiteros de Estercuel y profesor de danza folclórica de la Escuela Municipal de Zaragoza, un vídeo-tutorial para aprender a bailar.

Y acabamos con el baile de las *Coronas*, el pasodoble *Estercuel d'España* y el correspondiente vino español.

Con Carlos Llorente realizamos la animación en 2D que explica cuáles son los inicios de la fiesta partiendo del texto que habían elaborado Ángel Ramón y Josefina, con banda sonora de los Gaiteros de Estercuel.

Las entrevistas a Ángel Ramón Sancho, Joaquín Lahoz Boltaña, José Vicente Rubio Millán, Miguel Sancho Ramiro y Luisa Magallón Rubio se realizaron en el Centro de Interpretación de la Fiesta y el Fuego de Estercuel. La entrevista a Jesús Rubio, en su aula de la Escuela Municipal de Música y Folclore de Zaragoza, donde además grabé cómo enseña *El reinau* a sus alumnos. Desgraciadamente esto, como otras tantas cosas que capturamos, no aparece en el montaje definitivo.

En total más de 340 GB de audio e imágenes para editar, con los que fui construyendo los primeros montajes. En el montaje es donde se construye la historia. Hasta entonces solo hay imágenes, texto y sonidos sueltos. Aquí es donde todo esto se une. Con el montaje ya cerrado -con el visto bueno de todos- procedimos a ecualizar el sonido, a corregir la imagen y a introducir los créditos.

A modo de conclusión, estamos satisfechos con el resultado. Para algunos espectadores que ya lo han visto, el documental es ameno, explica correctamente lo que es la fiesta y lo hace desde una mirada humana.

Solo queda esperar que se difunda lo máximo y sirva para que esta tradición se realice en Estercuel generación tras generación.